

# EL TEATRO.

---

COLECCION  
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

---

JUAN PALOMO,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO.

---

MADRID:  
OFICINAS: PEZ, 40, 2.<sup>o</sup>  
1871.

# CATALOGO

## DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

### EL TEATRO.

Al cabo de los años mil.  
Amor de antesala.  
Abelardo y Eloisa.  
Abnegacion y nobleza.  
Angela.  
afectos de odio y amor.  
Arcanos del alma.  
Amar despues de la muerte.  
Al mejor cazador...  
Achaques quieren las cosas.  
Amor es sueño.  
A caza de cuervos.  
A caza de herencías.  
Amor, poder y pelucas.  
Amar por señas.  
A falta de pan...  
Artículo por artículo.  
Aventuras imperiales.  
Achaques matrimoniales.  
Andarse por las ramas.  
A pan y agua.  
Al Africa.  
Bonito viaje.  
Boadicea, *drama heroico*.  
Batalla de reinas.  
Berta la Bamenca.  
Barómetro conyugal.  
Bienes mal adquiridos.  
Bien vengas mal si vienes solo.  
Bondades y desventuras.  
Corregir al que yerra.  
Cañizares y Guevara.  
Cosas suyas.  
Calamidades.  
Como dos gotas de agua.  
Cuatro agravios y ninguno.  
Como se empuche un marido!  
Con razon y sin razon.  
Cómo se rompen palabras.  
Conspirar con buena suerte.  
Chismes, parientes y amigos.  
Con el diablo á cuchilladas.  
Costumbres políticas.  
Contrastes.  
Catilina.  
Carlos IX y los Hugonotes.  
Carnoli.  
Candidito.  
Caprichos del corazon.  
Con canas y polleando.  
Culpa y castigo.  
Crisis matrimonial.  
Cristóbal Colon.  
Corregir al que yerra.  
Clementina.  
Con la música á otra parte.  
Dara y cruz.  
Dos sobrinos contra un tio.  
D. Primo Segundo y Quinto.  
Dudas de la conciencia.  
Don Sancho el Bravo  
Don Bernardo de Cabrera.  
Dos artistas.  
Diana de San Roman.  
D. Tomás.  
De audaces es la fortuna.  
Dos hijos sin padre.  
Dando menos se piensa...  
D. José, Pepe y Pepito.  
Dos mirlos blancos.  
Dudas de la honr  
De la mano á la boca.  
Doble emboscada.  
El amor y la moda.  
Está loca!

En mangas de camisa.  
El que no cae... resbala.  
El niño perdido.  
El querer y el rascar...  
El hombre negro.  
El fin de la novela.  
El filántropo.  
El hijo de tres padres.  
El último vals de Weber.  
El hongo y el miriñaque.  
¡Es una malva!  
Echar por el atajo.  
El clavo de los maridos.  
El ocano no estorbar.  
El anillo del Rey.  
El caballero feudal.  
¡Es un ángel!  
El 5 de agosto.  
El escondido y la tapada.  
El licenciado Vidriera.  
¡En crisis!  
El Justicia de Aragon.  
El Monarca y el Judío.  
El rico y el pobre.  
El beso de Judas.  
El alma del Rey Garcia.  
El afan de tener novio.  
El juicio público.  
El sitio de Sebastopol.  
El todo por el todo.  
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.  
El que las da las toma.  
El camino de presidio  
El honor y el dinero.  
El payaso.  
Este cuarto se alquila.  
Esposa y mártir.  
El pan de cada dia.  
El mestizo.  
El diablo en Amberes.  
El ciego.  
El protegido de las nubes  
El marqués y el marquesito.  
El reloj de San Plácido.  
El bello ideal.  
El castigo de una falta.  
El estandarte español en las costas africanas.  
El conde de Montecristo.  
Elena, ó hermana y rival.  
Esperanza.  
El grito de la conciencia.  
¡El autor! ¡El autor!  
El enemigo en casa.  
El último pichón.  
El literato por fuerza.  
El alma en un hilo.  
El alcalde de Pedroñeras.  
Egoismo y honradez.  
El honor de la familia.  
El hijo del ahorcado.  
El dinero.  
El ierobado.  
El Diabolo.  
El Arte de ser feliz.  
El que no la corre antes...  
El loco por fuerza.  
El soplo del diablo.  
El pastelero de Paris.  
Error parlamentario.  
Faltas juveniles.  
Francisco Pizarro.  
Fé en Dios.  
Gaspar, Melchor y Baltasar, o el

ahijado de todo el mundo  
Gento y figura.  
Historia china.  
Hacer cuenta sin la huésped  
Herencia de lágrimas.  
Instintos de Alareon.  
Indicios vehementes.  
Isabel de Médicis  
Ilusiones de la vida.  
Imperfecciones.  
Intrigas de torador.  
Ilusiones de la vida.  
Jaime el Barbudo.  
Juan Sin Tierra.  
Juan sin Pena.  
Jorge el artesano.  
Juan Diente.  
Los nerviosos.  
Los amantes de Chinchon.  
Lo mejor de los dados.  
Los dos sargentos españoles  
Los dos inseparables.  
La pesadilla de un casero.  
La hija del rey René.  
Los extremos.  
Los dedos huéspedes.  
Los éxtasis.  
La posdata de una carta.  
La mosquita muerta.  
La hidrofobia.  
La cuenta del zapatero  
Los quid pro quos.  
La Torre de Londres.  
Los amantes de Teruel.  
La verdad en el espejo.  
La banda de la Condesa  
La esposa de Sancho el Bravo  
La boda de Quevedo.  
La Creacion y el Diluvio.  
La gloria del arte.  
La Gitanilla de Madrid  
La Madre de San Fernando  
Las flores de Don Juan.  
Las apariencias.  
Las guerras civiles.  
Lecciones de amor.  
Los maridos.  
La lápida mortuoria.  
La bolsa y el bolsillo.  
La libertad de Florencia.  
La Archiduquesita.  
La escuela de los amigos.  
La escuela de los perdidos.  
La escala del poder.  
Las cuatro estaciones.  
La Providencia.  
Los tres banqueros.  
Las huérfanas de la Carida  
La dinfa Iris.  
La dicha en el bien ajeno.  
La mujer del pueblo.  
Las bodas de Camacho.  
La cruz del misterio.  
Los pobres de Madrid.  
La planta exótica.  
Las mujeres.  
La union en Africa.  
Las dos Reinas.  
La piedra filosofal.  
La corona de Castilla (alego  
ta calle de la Montero  
Los pecados de los padres.  
Los infieles.  
Los moros del Riff.

JUAN PALOMO,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON EDUARDO JACKSON CORTÉS.

Representado por primera vez en el Teatro del Recreo el día 1.<sup>o</sup>  
de Abril de 1871.

---

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1871.

## PERSONAJES.

## ACTORES.

PILAR.....	SRTA. VEDIA.
ADELA.....	BROCAL.
JUAN PALOMO.....	SR. MARISCAL.
DON ZOILO.....	SR. ADRIAN.

La propiedad de esta obra pertenece á D. Alonso Gullon, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quien haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los Comisionados de las Galerias Dramáticas y Líricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivamente encargados del cuidado de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

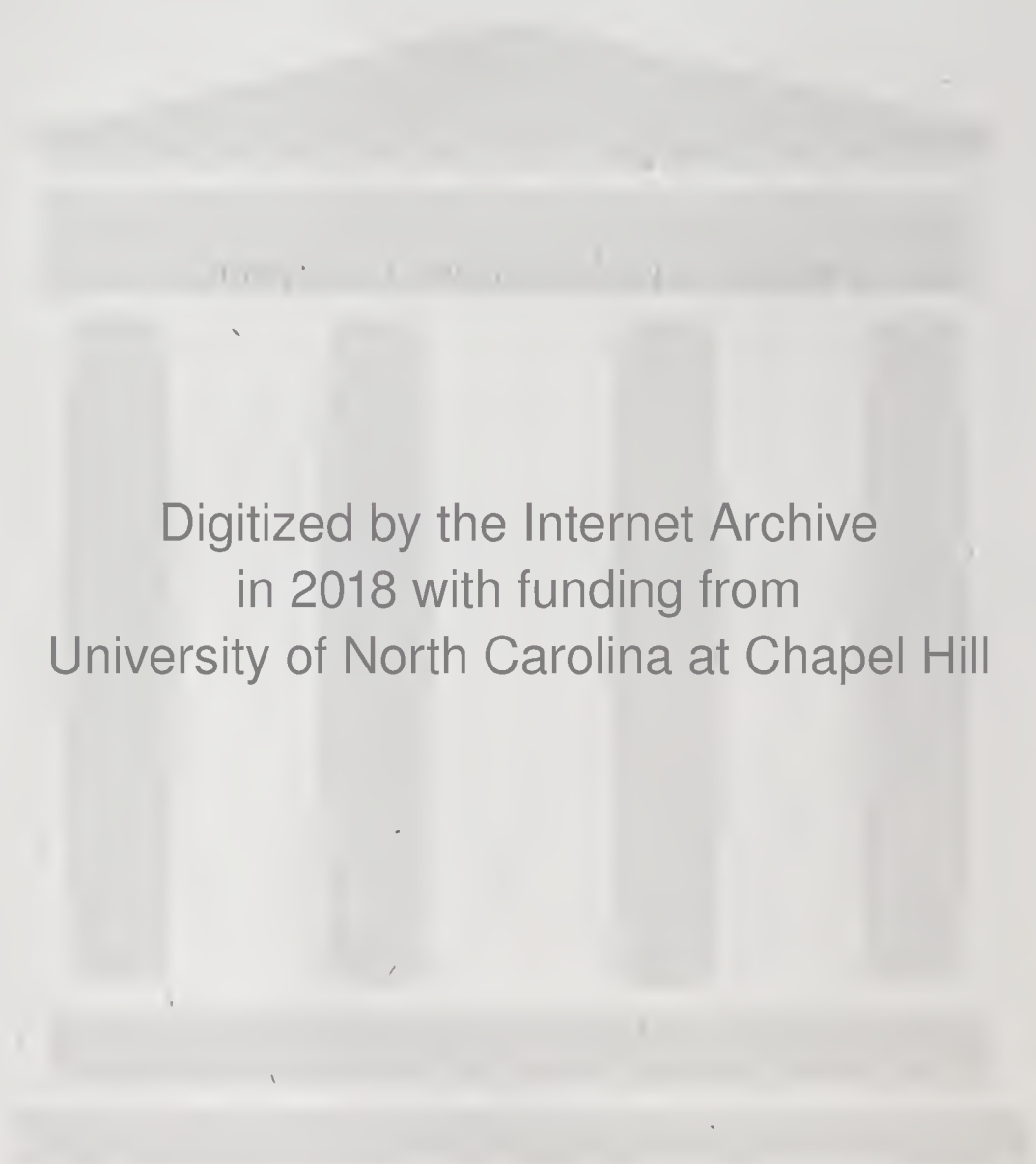
AL APRECIABLE PRIMER ACTOR

DON RAMON MARISCAL.

Dedica este juguete, en prueba de gratitud y leal aprecio,

Su amigo y compañero,

Eduardo.



Digitized by the Internet Archive  
in 2018 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

<https://archive.org/details/juanpalomojuguet00jack>

---

## ACTO ÚNICO.

---

Sala decentemente amueblada. Puerta al foro y á la izquierda; ventana, derecha.

### ESCENA PRIMERA.

PILAR, saliendo foro derecha con un paquetito en la mano.

¡Jesus! ¡Aquí están las cintas!  
Maldito sea el demonio! (Sentándose.)  
¡La que tiene que servir,  
debiera tirarse al pozo!  
¡Reniego de las mujeres  
que no piensan más que en moños.  
¡Ciento catorce escalones!  
Ahí es nada lo del ojo!  
Cuándo querrá el Dios del cielo  
que se le arregle el bodorrio,  
para ver si conseguimos  
vivir en cuarto más cómodo.  
Y misté que es mucho cuento;  
no se arregla, y tiene novios  
á porrillo! ¡Así... así!...  
¡Jesus! y qué hombres más tontos!  
¡Pero qué retontos son!  
¡Adónde tendrán los ojos!  
Ni es chicha, ni limoná.

Pero como tiene un tono  
de hablar, pues, tan seductor...  
es decir, meticoloso!...  
y yo... pues; sin novelá.  
No pasa un alma: y ya pronto  
si pido cartas, me paso.  
Si ese don Juan que hace poco  
me estuvo hablando, se arregla,  
puede ser .. Él es un mozo  
de provecho, decidido,  
rico; charla por los codos...  
Ella le ha visto una vez  
y le gusta: toma, como  
que no piensa más que en él...  
y él en ella, pues lo emboco  
en la casa. El tal pollito  
y el esperpento don Zoilo  
son fáciles de vencer;  
pues á ella y Cristo con todos.

## ESCENA II.

PILAR y D. JUAN. foro derecha.

JUAN. Adios, buena moza! ¡Olé!

PILAR. Usté aquí!

JUAN. Toma; hace poco  
me dijistes que subiera,  
y aquí estoy. Yo siempre tomo  
lo que me dicen al pie  
de la letra: no hay estorbos  
para mí.

PILAR. Así me gusta.

JUAN. Viva tu cuerpo gracioso,  
y el cura que te echó el agua,  
que fué, si no me equivoco,  
andaluz, al ver la sal  
de tus labios, de tu rostro,  
de tu cintura, y de tu...  
Digo algo? Me vuelvo loco  
cuando veo una mujer  
barbiana! Jesus que ojos



te dió la naturaleza!  
¡Son capaces ellos solos  
de despachar mas criaturas  
que mata el cólera morbo!  
¡Apenas vas á estar bien  
conmigo!

PILAR. Pare usted el potro,  
que en soltando la singüeso!...  
Oígame usted.

JUAN. Ya te oigo.

PILAR. Á mí no me bautizó  
ningun andaluz. So tonto!  
si no el cura é mi parroquia.  
Fué la de San Alifonso.  
Se llamaba Juan.

JUAN. Entónces  
no digas más, ya conozco...

PILAR. Qué conoce?

JUAN. Que los Juanes  
están de non para todo:  
y la piña?

PILAR. Espere usted.  
Está en los brazos del moro  
feo, como ella dice.  
Sí, señor; habla de un modo  
tan redicho: y tiene, pues,  
un genio tan estrambótico...  
Siempre está leyendo versos.

JUAN. Conque duerme! Delicioso!  
¡Dormir á la una del dia!  
¡Qué descaro! ¡Qué trastorno  
de casa! Pero descuida,  
yo de arreglarlo respondo.  
Te aseguro que á mi lado  
dormirá, sí, pero poco.  
Y dime, sol de los soles...

PILAR. Antes diga usted pimpollo:  
¿qué víbora le ha picado  
que ha subido usted tan pronto?

JUAN. Yo soy un hombre que sigo  
el lema de *el tiempo es oro*,  
como dicen los ingleses.

Me dices que suba y tomo  
las escaleras arriba;  
veo á la niña, la expongo  
otra vez á lo que vengo;  
ella me ama, yo la adoro,  
no ha vuelto á verme, me ve.  
me pregunta, la respondo,  
hay obstáculos, se vencen,  
tengo un rival, le acogoto,  
hablo á su tío, se opone;  
le suplico; no? le ahogo;  
cojo á mi mujer del brazo,  
bajo á la calle, la soplo  
en un coche y á la iglesia;  
nos desposan y es negocio  
arreglado: ya es mi esposa  
por sécula seculorum.

PILAR. ¡Bien; me parece muy bien,  
usted se lo dice todo!

JUAN. Y lo hago como lo digo.  
Me pusieron Juan Palomo  
en la pila del bautismo,  
y yo á mi nombre me acojo,  
cumpliendo en mí aquel refran...

PILAR. Ya, ya.

JUAN. Pues. Tienes tú novio?

PILAR. Ay, no señor.

JUAN. Y suspiras?

PILAR. Pues no, que el motivo es flojo!

JUAN. Está bien, yo tengo un chico  
á mi servicio... buen mozo.

PILAR. Mire usted, aunque sea feo.  
Al hombre no es por lo hermoso  
por lo que se ha de buscar.  
Es decir, yo lo supongo.  
No lo sé por experiencia.

JUAN. Se harán los dos matrimonios  
á la par. Es buen muchacho.  
y si yo se lo propongo...  
No tiene más que un defecto;  
que es como su amo; corto  
de genio.

PILAR. Si sé quien es.

JUAN. Le conoces?

PILAR. Le conozco.

¡Vaya un peine!

JUAN. Y bien, qué dices?

Te conformas?

PILAR. Si no hay otro,  
qué he de hacer? No están los tiempos  
para andarse en requilorios.  
¡Y no vaya usted á pensar,  
que yo he tenido acomodados  
así... De todos calibres,  
unos flacos y otros gordos.  
¿Pero amigo, qué quíe usted?  
ninguno fué de mi antojo,  
y se fué pasando el tiempo...  
y llegué á los ventiocho  
y unos meses... y pues...

JUAN. Ya.

PILAR. En fin, me quedé de adorno.  
Dejé que la infantería  
pasara, dándome tono,  
y... pues, la caballería  
no llegó.

JUAN. Pues bien, yo tomo  
á mi cargo ese cuidado.  
Adios. Sabes lo que noto?  
(Llega á la puerta y vuelve.)

PILAR. Qué nota usted?

JUAN. Que la niña  
pensará morirse pronto,  
y vive cerca del cielo  
para que sea más corto  
el viaje.

PILAR. Se ha cansado?

JUAN. Cansarme! Ni por asomo.  
Lo que yo siento es el tiempo  
que se pierde.

PILAR. Qué acomodo  
tiene usted?

JUAN. Quién yo? en las nubes.  
Vive allí un amigo, y como



le doy un pase de pecho:  
preparo, la cito corto,  
y si arranca, hasta la mano.  
No es verdad que es un tesoro  
de hermosura? ¡Vaya un cuerpo!  
y qué garganta! Es un rollo  
de mazapan! ¡Huy, Dios mio!  
ya paese que me lo como.

(Haciendo un movimiento hácia Pilar. Ella le des- tiene.)

PILAR. ¡Por Dios, señor!...

JEAN. No hogas caso.

Son los nervios. Vóime. Pronto  
volveré. Yo te prometo  
que respecto á los dos novios  
que tú me has dicho, hoy los echo;  
lo mismo al viejo que al pollo.  
Lo que es el tío y su dote  
para mí no es un estorbo:  
puede guardarlo si quiere.  
Yo no la echo de ostentoso,  
pero tengo lo bastante.  
Haciendas... y sobre todo,  
tengo dos brazos, capaces  
de echarse sobre los hombros  
la catedral de Sevilla  
si me la hicieran de oro.  
Y dos piernas... ¡Virgen Santa!  
Dando un paseito corto,  
se van en cinco minutos  
desde Madrid á Logroño.  
Y dos ojos... Para qué  
me los dió el cielo! Un negocio  
lo ven á doscientas leguas!  
Pues y la nariz! Ni un corzo!  
Lo único que me hace falta  
es lengua; de eso soy corto  
lo mismo que el genio; pues.  
Pero chica, soy un mozo  
aquí y en España. Vuelvo  
mientras abre ese pimpollo  
al dia su casto broche.

Adios. Vengan aquí estorbos  
que vencer. No hay en el mundo  
quien se oponga á Juan Palomo.  
(Váse foro derecha.)

### ESCENA III.

PILAR, sola.

Pues señor, esa es la horma  
de su zapato. Esa es.  
Jóven, de carácter vivo,  
que sabe... No ha de saber.  
Estudiante... y andaluz  
y ahora comerciante, que  
se ha andado las cuatro partes  
del mundo. Y en proteger  
me empeñaba los amores  
del viejo... Mas ya se ve!  
yo lo que queria, claro,  
era salir de una vez  
de laberintos... y... ¡Ay!...  
¡Para qué nací mujer! (Váse foro derecha.)

### ESCENA IV.

ADELA, que sale puerta izquierda.

Pilar? Pilar? No me oye.  
Esa chica está en Belen  
desde que anda en el arreglo  
de mi casamiento; pues  
se empeña en vano. ¡Casarme  
con hombre de tal jaez!  
Le habrá ofrecido dinero,  
y las criadas, ya se ve...  
Tambien el tío se empeña...  
inútil su empeño es.  
¡Unir el florido nardo  
con el vetusto cipres!  
¡Oh nunca, nunca! En mi pecho  
aun vive la imágen fiel

de mi primera impresion!  
¡Qué fino! Qué languidez  
la de su ardiente pupila!  
¡Olvidarlo! No; no á fe!  
¡Á mi pasion solo alcanzan  
los amantes de Teruel!

## ESCENA V.

ADELA, PILAR, y á poco D. ZOILO.

- PILAR. Señorita?  
ADELA. Qué me quieres?  
PILAR. En la puerta espera...  
ADELA. Quién?  
PILAR. Don Zoilo.  
ADELA. Á mala hora viene.  
PILAR. Y qué hacemos? Quiere usted  
que le diga que ha salido?  
ADELA. Me vas á comprometer;  
porque si luego averigua  
que ha sido un engaño...  
PILAR. Pues  
entónces, cómo se arregla?  
ADELA. Dile que pase.  
PILAR. Está bien.  
ADELA. ¡Qué nunca se desengañe  
ese hombre de Lucifer,  
y no advierta mis desprecios!  
Dios mio, qué estupidez!  
PILAR. Señorita, ya está aquí.  
ADELA. (Chist.)  
PILAR. (Callo.)  
ZOILO. Á los piés de usted.  
ADELA. Beso á usted la mano. (Pausa.)  
ZOILO. Ay!  
ADELA. Suspira usted?  
ZOILO. No.  
ADELA. Pensé. (Pausa.)  
ZOILO. Pues como ibamos diciendo...  
Hace calor.  
ADELA. Sí.

ZOILO. Eso es. (Pausa.)  
ADELA. No se quiere usted sentar?  
ZOILO. Gracias; me encuentro así bien  
ADELA. No ha leído usted á Salomon?  
ZOILO. Salomon? No se quién es.  
PILAR. Un sabio que aconsejaba...  
ADELA. Déjalo, querrá crecer.  
ZOILO. Pues no: no lo he conocido.  
PILAR. Si fuera á Matusalen... (Pausa.)  
(Pues estamos divertidas.)  
ADELA. Decia usted algo?  
ZOILO. Eh?  
ADELA. Que si decia usted?...  
ZOILO. Nada,  
y usted?  
ADELA. Tampoco.  
ZOILO. Pensé... (Pausa.)  
ADELA. Tengo una jaqueca atroz.  
ZOILO. De veras? Pues volveré.  
La conversacion es mala.  
ADELA. Pronto se pasa.  
ZOILO. Tal vez  
con la quietud de un momento  
se disipe. Hasta despues.  
(Va por el sombrero.)  
ADELA. Si Dios quiere.  
PILAR. No tenia  
precio si fuera mujer.  
ZOILO. Nada, nada de estorbar...  
ADELA. Adios.  
ZOILO. Pronto volveré. (Saluda y váse.)

## ESCENA VI.

ADELA y PILAR.

PILAR. Já! já! já!  
ADELA. Lo ves, Pilar?  
¡Y quiere mi tio que  
me case con ese hombre,  
que ni hablar puede!  
PILAR. Eso es...



que la fuerza del cariño  
se lo impide. Puede ser  
que en casándose varie.

ADELA. Pero no es suerte cruel  
que me persigan los tontos?  
Ahora poco salí á ver  
mis flores, y lo primero  
que en la esquina me encontré  
fué al otro necio; al pollito,  
que me quiere, segun él  
dice, y pretendiendo está  
conquistarme á fuerza de  
estar parado en la esquina  
como mozo de cordel.  
Apenas salgo, me mira:  
se sonrie; empieza á hacer  
guñños y muecas, saluda  
y se va, y hasta otra vez.

PILAR. Quiere usted hacer otra cosa!

ADELA. Qué cosa?

PILAR. Muy fácil es.

Mándelos usted á paseo.

(Veremos si entra en la red.)

ADELA. Es que mi tio ..

PILAR. Á su tio

diciéndole á todo amen  
se hace de él lo que se quiere!  
pues no lo conoce usted?

ADELA. Sí... pero...

PILAR. Venga ese pero.

ADELA. Ya tu sabes...

PILAR. Sí; ya sé  
que hay otro moro en campaña.

ADELA. Qué dices! El moro!

PILAR. Bien,  
que si carga con la cruz  
será cristiano.

ADELA. Lo es!

Sí; cristiano y muy cristiano!

Ay, Pilar!

PILAR. Si ya sé quién.

ADELA. ¡Un hombre!... ¡Un hombre!... ¡Ay, Pilar!

qué hombre!

PILAR. Pues ya son tres  
los novios que la pretenden.

ADELA. No; uno solo: uno, y por él  
haría... Vamos, haría...  
No sé.

PILAR. Pues yo sí lo sé.  
Eso va en naturalezas!  
Usted lo quiere; pues bien;  
le da usted el sí, se presenta;  
la pide, y se casa usted.

ADELA. El caso es que no le he visto  
hace ya cerca de un mes.

PILAR. (Démosle cuerda.) Yo sí.

ADELA. De veras.

PILAR. Más de una vez.

ADELA. Recuerdas que en el teatro...

PILAR. Sí.

ADELA. Pues, el jóven aquel  
del gaban blanco. Te acuerdas?

PILAR. Si digo que sé quien es.

ADELA. Le conoces?

PILAR. Vaya, y mucho.  
Cuando yo aprendí á coser,  
es decir, en pantalones;  
estamos?

ADELA. Concluye.

PILAR. Pues,  
me acompañó algunas noches:  
otras veces le pegué  
algún boton: otras véces  
le volvía del revés  
alguna prenda... y pues: vamos,  
él con su pico de miel  
me soltaba unos requiebros...

ADELA. Á tí? Imposible!

PILAR. Pues qué,  
no tengo mis atractivos  
y mis ganchos de mujer?  
Pero pierda usted cuidado  
que no se lo quitaré!  
Pica más alto; y de mí

ya puede usted conocer  
lo que él solicitaria;  
pero están verdes.

ADELA. Bien, bien.

Cállate ya: me incomodas.

PILAR. Yo?

ADELA. Callarás?

PILAR. Callaré

porque soy prudente, estamos?  
pero no hay razon ni ley  
que le obligue á una doncella  
de conocida honradez,  
á callar, y mucho ménos  
cuando su tio de usted  
pone en mí su confianza,  
porque la puede poner.

ADELA. No hablemos más del asunto.

PILAR. Bien está.

ADELA. Voy á leer  
los amores de Abelardo.

PILAR. Pobrecillo! yo tambien  
los he leído. ¡Infeliz! (Suspirando.)

ADELA. Quién?

PILAR. Abelardo.

ADELA. Adios, pues.  
Mira, si ves á aquel jóven,  
le dices...

PILAR. Yo le diré...

ADELA. No, no: no le digas nada.  
¡Dios mio! qué fácil es  
dar un paso hácia el abismo.

PILAR. Si va á venir.

ADELA. Cómo! Él!

PILAR. Él. Mejor dicho; ya ha estado.

ADELA. Qué ha estado!

PILAR. Y que va á volver.

ADELA. Pero tú le has recibido?

PILAR. Recibir? No hay para qué.

Él nunca pide permiso.  
Se lo toma, y hace bien.  
En eso solo demuestra  
que conoce á la mujer.

Creáme usted, señorita,  
ese es el partido que  
á usted le conviene. Á ella,  
y acabamos de una vez.

ADELA. Han llamado!

PILAR. (Va á abrir y vuelve.) Si será...

ADELA. Dios mio!

## ESCENA - VII.

ADELA, PILAR, D. ZOILO y á poco JUAN.

ZOILO. Á los piás de usted. (Pausa.)  
Se pasó ya la jaqueca?  
vuelvo solo por saber...  
Pues como íbamos diciendo...  
Me entiende?

PILAR. Pues claro es.  
Si ha hablado usted como un libro.  
Ni Sinseron.

ZOILO. Ya se vé.  
Á mí me gusta hablar claro,  
para evitar que despues...

PILAR. Allá van. (Campanillazo.)

ZOILO. Pues como digo...

\*ADELA. (Qué pesada es la vejez!)

ZOILO. Pues como íbamos diciendo,  
con mi primera mujer,  
sufrí lo que no es decible  
por aquel defecto de...  
(Hace señas de que bebia.)  
Estuvo en la prevencion  
seis veces.

ADELA. Jesus!

ZOILO. Sí, seis!  
Desde entónces, ni agua bebo  
en vaso que pueda oler  
á aguarliente... Ella me puso...  
En fin; ya lo sabe usted.

ADELA. Quién? yo!

ZOILO. Se lo he referido  
tantas veces...

ADELA.

Ah! Si.

ZOILO.

Pues.

Y era mujer de principios,  
lo que es escribir... leer...  
perfectamente. Tenia  
defectos que yo noté...  
de ortografía, se entiende;  
se me empeñaba en poner  
hasta, sin h; más yo  
jamás se lo toleré.

PILAR.

Señorita; ahí está ya. (Saliendo.)  
Cuando yo le aseguraba...  
El del teatro.

ADELA.

Sí! Ah! (Mirando á D. Zoilo.)

PILAR.

Ya está aquí.

ADELA.

(No me esperaba!...)

JUAN.

(Apareciendo en la puerta.) Es ella!

ADELA.

Es él!

ZOILO.

Quién será!

JUAN.

Á los piés de usted, señora.

Necesito, caballero,  
hablar un cuarto de hora  
con esta jóven... y espero...

Conque tome usted el sombrero. (Dádoselo.)

ZOILO.

Su franqueza me enamora!

JUAN.

Dispense usted que le arguya...

ZOILO.

Nada; nada de estorbar.

JUAN.

Esta casa siempre es suya.

ZOILO.

Gracias. Cuando usted concluya  
volveré yo á comenzar.

(Zoilo se va haciendo cortesías. Juan hace una seña  
á Pilar, y esta se va.)

## ESCENA VIII.

ADELA y JUAN.

ADELA.

Caballero!...

JUAN.

Señorita. (Pausa.)

(Muy galante y como tomando algo de la entona-  
cion romántica de ella.)

ADELA.

Quiere usted tomar asiento.

- (Sin saber qué decir.)
- JUAN. Gracias; aunque mi visita,  
segun espero, Adelita,  
será cosa de un momento.
- ADELA. Aunque sea corto el recado...
- JUAN. Agradezco la merced.
- ADELA. Estará mejor sentado.
- JUAN. Puesto que se empeña usted...  
obedezco. (¡Gran bocado!)  
Tan breve y tan esencial  
seré en mi conversacion,  
y en todo tan material,  
que ántes de la mediacion  
comprenderá usted el final.  
Señora, yo la amo!
- ADELA. Qué!  
Dios mio, qué atrevimiento!
- JUAN. Atrevimiento?
- ADELA. Sí, á fe.
- JUAN. ¿Pues no se lo dije á usted  
que era cosa de un momento?  
Mas perdone usted si osado  
mi labio ligero ha sido.  
Si aqueste amor encerrado  
y en mi pecho comprimido,  
al verla á usted ha estallado.
- ADELA. Esa Pilar se marchó...  
y yo estoy sola...
- JUAN. Prosigo.
- ADELA. Dispense usted... pero yo...  
estoy sola...
- JUAN. No.
- ADELA. Que no?
- JUAN. Sola, y está usted conmigo?
- ADELA. ¡Y así se entra usted en mi casa  
descompuesto y de amor ciego!
- JUAN. Urge el caso.
- ADELA. Pues qué pasa?
- JUAN. Que mi corazon se abrasa...  
y vengo á tocar á fuego.  
Ha tiempo que deseaba  
encontrar una ocasion

de decirle que la amaba  
y que su imagen llevaba  
grabada en mi corazón;  
mas no pudiendo encontrar  
ningun instante oportuno  
de podersele expresar,  
callaba: me ocurre uno,  
y acepto sin vacilar.  
Como amor es ciego y niño,  
y cegado amante soy,  
en alas de mi cariño,  
sin compostura ni aliño  
me decidí, y aquí estoy.  
Escribirla nunca osara,  
porque yo tengo el capricho  
de que es mejor cara á cara...  
Y qué cartas no empleara  
para decir lo que he dicho?  
Ya ha escuchado usted de mí  
la sucinta relacion  
del por qué me encuentro aquí.  
conque diga usted que si  
y se acabó la cuestion;  
ya la amo sin interés:  
si hay quien se oponga, lo mato.  
y nos casamos despues...  
En fin, señora, usted es  
la horma de mi zapato.

ADELA. ¡Bien, pero es muy singular  
para mí tan raro ingenio!  
¡Atreverse á penetrar!...

JUAN. No lo puedo remediar,  
soy muy cortito de genio.

ADELA. Y esa pasion tan vehemente,  
cómo en su pecho encendí?  
Dígame usted.

JUAN. En mi mente  
la he tenido á usted presente  
desde el punto en que la ví.

ADELA. (Bien se explica.)

JUAN. (La paré.)  
Recuerda usted? (Muy tierno.)





se lo explicaré en su día.  
La verdadera pasión  
que brota del corazón,  
á la primera mirada  
deja el alma cautivada  
en la amorosa prisión.  
¡Cual prismático celaje  
que allá en la mansión divina  
con manto de oro y encaje  
borda un celeste paisaje  
que la mente nos fascina,  
así el amor se presenta  
de bellezas rodeado,  
y en el alma se aposenta;  
y al sentir su llama lenta  
arde el corazón helado!  
¡Ese cariño ideal  
que en el seno del mortal  
los latidos vivifica,  
nuestras penas dulcifica  
y es nuestro ambiente vital!  
¡Pues por él vivir queremos,  
tras de sus huellas marchamos,  
en todas partes le vemos,  
y tanto tras él corremos  
hasta que al fin le alcanzamos!  
¡Y es común á los mortales,  
plantas, flores y animales,  
sentimiento tan profundo,  
que Dios al formar el mundo  
en amor nos hizo iguales!  
¡Si ese bello talisman  
de encantos tan seductores.  
si ese simpático afán  
Dios puso en plantas y flores,  
cómo no ha de amar don Juan?

ADELA. ¡Ahora mi mente en tropel  
recuerda la noche aquella!  
¡Qué amante era ella!

JUAN. ¡Y él!

ADELA. ¡Oh, qué función!

JUAN. ¡Sí, qué bella!

- ¡Los amantes de Teruel!
- ADELA. ¡Oh, qué talento, qué ingenio  
tendrán esos escritores!  
Don Juan Eugenio es un genio!
- JUAN. Oh, quién fuera un Juan Eugenio  
para escribir sus amores!  
Diré, pues no estoy en mí,  
mil disparates de á folio!  
¡Me muero por tí, por tí!
- ADELA. Y qué hacer?
- JUAN. Un sí! Un sí...  
ó que me den el Santo óleo!
- ADELA. Calma...
- JUAN. ¡Si no puede ser!  
¡Si estoy hambriento, sin calma!  
¡Me siento desfallecer!  
¡Si su amor es pan del alma...  
y necesito comer!
- ADELA. ¡Mis pensamientos se van!
- JUAN. ¡Y mi cabeza se vuela!
- ADELA. ¡Ay de mí!
- JUAN. Ya volverán!
- ADELA. ¡Ay, don Juan, don Juan, don Juan!
- JUAN. ¡Ay, Adela, Adela... Adela!  
(Buen pase!)
- ADELA. Yo su interés  
le agradezco... y mi deseo...
- JUAN. Pero?...
- ADELA. Veremos... despues..
- JUAN. ¡Ah!
- ADELA. Yo no digo...
- JUAN. ¡Himeneo!!  
(Sacando una caja de cerillas y cayendo á sus piés  
en ademán de tragársela.)
- ADELA. Jesus!
- JUAN. Ó muerte á sus piés!
- ADELA. ¡Qué proyecta!
- JUAN. ¡Morir!
- ADELA. ¡Ah!
- JUAN. ¡Aquí mismo: de rodillas  
la muerte me encontrará!
- ADELA. Qué es eso!

JUAN.                    ¡Bien claro está!  
                          ¡Un mundo!...

ADELA.                    ¡Horror!

JUAN.                    (Campanillazo dentro.) De cerillas.

ADELA.                    ¡Don Juan!

JUAN.                    ¡Estoy furibundo!

ADELA.                    ¡Dios mio!

JUAN.                    ¡Mundo infernal!  
                          ¡Decide!

ADELA.                    ¡Yo me confundo!...

JUAN.                    Tu amor... ó me trago el mundo  
                          y llegó el juicio final!

## ESCENA IX.

ADELA, JUAN y PILAR.

PILAR.                    (Echándole la bendicion al verle de rodillas.)  
                          Pecador, ego te absolvo.

JUAN.                    Bien, chica.

ADELA.                    Qué estás diciendo?

PILAR.                    Toma, al verle de rodillas  
                          de sus pecados le absuelvo.  
                          No oyó usted la campanilla?

ADELA.                    Sí; quién era?

PILAR.                    El embeleco  
                          de marras: el otro apunte:  
                          el de los guiños y gestos,  
                          que se empeñaba en entrar,  
                          pues dice que está resuelto  
                          á no sufrir más desaires,  
                          y que hoy queda ó fuera ó dentro.

ADELA.                    ¡Es algun meson mi casa!

JUAN.                    Justo; pues estamos frescos!

PILAR.                    Ademas; dice que ha visto  
                          entrar á dos caballeros,  
                          y que le da mala espina.

ADELA.                    Dios mio! Qué estoy oyendo!  
                          ¡Andará mi honor en lenguas!

JUAN.                    No; yo me encargo de eso.  
                          Déjeme usted á mí su honor,  
                          que yo lo arreglaré.

ADELA. Pero...  
JUAN. Dónde está ese mequetrefe?  
PILAR. Ya se ha ido.  
JUAN. Dónde?  
PILAR. Á su puesto.  
Á la esquina.  
JUAN. Guarda un poco.  
Pronto verás...  
ADELA. Don Juan!...  
PILAR. Vuelvo.  
Yo le quitaré las ganas  
de charlar á ese muñeco.  
ADELA. Don Juan, por Dios!  
JUAN. No hay cuidado.  
¡Entrarse aquí como Pedro  
por su casa! ¡Vaya vaya!  
(Váse precipitadamente.)

## ESCENA X.

ADELA, PILAR, y á poco D. ZOILO.

ADELA. Ay, Pilar, yo tengo un miedo...  
¡Un escándalo por mí!  
Cierra la puerta corriendo,  
y que no entre nadie, entiendes?  
Nadie; ni el joven ni el viejo.  
No quiero ver á ninguno.  
(Al ir Pilar á cerrar la puerta del foro se presenta  
D. Zoilo.)  
ZOILO. Pues como íbamos diciendo.  
Supongo que han terminado?  
Ya se ha ido...  
PILAR. Qué hago? Cierro?  
(Váse Pilar y vuelve.)  
ZOILO. Sí, hija, sí; cierra la puerta,  
no sea que vuelva el mancebo...  
El de las despachaderas.  
Qué gracioso! Por supuesto  
que no me ofendí: al contrario.  
Pues como íbamos diciendo...  
PILAR. Hasta ahora no ha dicho nada.

ZOILO. Que no! Bien; es lo de ménos.  
Ahora lo diré; es igual.  
Sabe usted que don Tadeo,  
su tío, aprueba este enlace.  
¡Ay! lo que es en el primero,  
sufri!... ¡No quiero acordarme!  
ya sabe usted el defecto  
que tenia mi difunta.  
Su desayuno era un medio  
de agua... ardiente. Á las doce,  
ya me habia roto un hueso.  
De modo, que ni uno sano  
me ha dejado en este cuerpo.  
Dios le dé su santa gloria.

ADELA. Llaman!

PILAR. Abro?

ZOILO. Ni por pienso.

PILAR. Pues si es don Juan, es capaz  
de echarnos la puerta al suelo.

ZOILO. Cerremos esta ventana  
que da al pasilio.

JUAN. No.

ZOILO. Cuerno!

(D. Zoilo va á cerrar la ventana derecha al mismo tiempo que se presenta Juan en ella.)

## ESCENA XI.

ADELA, PILAR, D. ZOILO y D. JUAN.

JUAN. Viene usted á darme la mano?  
No, gracias; soy más ligero  
que una ardilla. Buenos dias:  
(Saltando de la ventana.)  
usted sigue bien? Me alegro.  
Que estarian ocupados  
presumí, y como no quiero  
molestar, vi la ventana,  
y me dije: pues adentro.  
Lo que es con respecto al pollo,  
no vuelve á dar más paseos  
por esta calle. Mi amigo;

sepamos ahora el objeto  
que le trae. Señorita  
dispense usted si me atrevo...

ADELA. No quiero ruidos.

ZOILO. Ni yo.

JUAN. (Á Adela.) No lo habrá: se lo prometo.

Usted pretende á esta jóven.

Pues bien, amigo, yo debo  
decirle cuatro palabras.

He sabido los tormentos  
que sufrió con su difunta.

ZOILO. ¿Qué dice usted?

JUAN. Sí; me ha puesto  
al corriente la criada.

Oiga usted.

(Le habla al oído y D. Zoilo hace grandes aspavientos.)

ZOILO. Qué estoy oyendo!!

ADELA. Qué le habrá dicho!

PILAR. Quién sabe.

ZOILO. De veras!

JUAN. No hay más.

ADELA. Qué es esto!

JUAN. Lo juro por estas cruces.

ZOILO. Muchas gracias, caballero.

JUAN. Lo juro... por la salud  
de mi tío Curro.

ZOILO. Lo creo.

JUAN. Mírele usted la nariz.

ZOILO. Es verdad. Síntoma cierto.

JUAN. Y otras cosas que me callo.

PILAR. Qué diablos le está diciendo!

ZOILO. Erreres de ortografía?

Basta: déme usted el sombrero  
otra vez. Le doy mil gracias  
por el favor que me ha hecho.

Me es imposible casarme,  
señora; mucho lo siento.

Estoy á los piés de usted,  
y... como íbamos diciendo.

(Váse Zoilo despues de saludar repetidas veces.)

## ESCENA XII.

ADELA, PILAR y D. JUAN.

PILAR. Pero qué le ha dicho usted?

JUAN. Le he dicho... que... (Le habla al oído.)

PILAR. Dios eterno!

ADELA. Qué le ha dicho?

PILAR. ¡Já! ¡Já! ¡Já!

ADELA. Qué le ha dicho?

PILAR. Que...

JUAN. Silencio,

ya lo sabrá usted despues.

ADELA. Permita usted, caballero,  
que le diga...

JUAN. No, por Dios.

No ponga usted el rostro serio,

que me va usted á hacer llorar

como á un chiquillo de pecho.

¿Si al fin va usted á ser mi esposa,

para qué quiere saberlo?

Se lo diré: mas despues

que me dé usted el sí supremo.

¿Me quiere usted ó no?

ADELA. Es el caso...

PILAR. Ay, qué remilgos! Me quemó!

Si lo está usted deseando.

¡Si yo estuviera en su puesto!...

Bien dicen; da Dios narices

al que no tiene pañuelo.

JUAN. Hay más que vencer?

ADELA. Mi tío...

JUAN. Con dos plumadas lo arreglo.

(Se sienta á escribir. Adela habla ap. á Pilar.)

ADELA. Qué hago, Pilar?

PILAR. Qué? Casarse.

ADELA. ¡Todo se lo encuentra hecho  
este hombre!

PILAR. Es un marido

de encargo para estos tiempos.

JUAN. (Lee.) «Madrid... Etcétera.

»Querido tío:  
»don Zoilo es viejo.  
»para marido,  
»y no es el hombre  
»que necesito.  
»Tengo otro novio,  
»que es buen partido.»  
Me hago justicia (Dejando de leer )  
«y le suplico (Leyendo.)  
»para casarme  
»me dé el permiso.  
»Con él, me caso,  
»Sin él, lo mismo.»

Creo que con esta carta  
debe quedar satisfecho.

PILAR. Ya lo creo.

JUAN. Usted la firma  
y la echamos al correo.

ADELA. Siento que no esté presente...

JUAN. ¿Para qué? Ya estoy viendo  
lo que iba á pasar. Lo duda?  
Ahora mismo va usted á verlo.  
Pilar, ven. Tú eres el tío.  
Ponte aquí. Usted aquí. Yo llego.

(Sube al foro, y al bajar se coloca en medio. Desde  
este momento, Pilar procura imitar la sequedad y  
entonacion grave del supuesto tío.)

Felices, Adela mia.

Permítame usted que un beso...

(Como pidiéndole permiso al tío para besar la mano  
de Adela.)

PILAR. Puede besar lo que guste.

JUAN. Gracias: qué tío tan bueno.

Pues ha de saber usted,  
caro tío, que estoy muerto  
por su sobrina.

PILAR. Lo sé.

JUAN. Y que no vivo, no duermo,  
pensando en ella.

PILAR. Hace mal.

JUAN. Ve usted? Que me voy poniendo  
en un estado... ¡Ay, señor!



PILAR. Pues aplique usted el remedio.

JUAN. Mi cura estriba en el cura.

PILAR. Pues por el cura al momento.

JUAN. Qué escucho! usted me aconseja!...

PILAR. Lo mando. Pero os advierto  
que tambien ha de casarse,  
porque lo exige y ordeno,  
la pobrecita criada,  
pero, corriendo, corriendo.  
De no hacerlo así, necuacuan.

JUAN. Bien, señor; yo se lo ofrezco.

PILAR. Está bien.

JUAN. ¡Tio del alma!

Un abrazo!

PILAR. Venga.

JUAN. (La abraza con efusion.) Y ciento.

ADELA. Me parece bien.

JUAN. Adela,

permíteme que aquí puesto  
de hinojos, bese tu mano  
en señal de asentimiento.

PILAR. Dios os haga bien casados.

(Colocándose detrás de los dos y echándoles la benedición y sin dejar la entonación del tio.)

ADELA. Pero señores, qué es esto?

PILAR. Un casamiento civil.

JUAN. Adelita, á lo hecho pecho.

El tio se aviene...

PILAR. Sí;

y pues su palabra tengo,

(En su voz natural.)

tambien me caso. Se harán  
las bodas á un mismo tiempo.

JUAN. Sí: lo prometido es deuda.

PILAR. Gracias á Dios! ¡Ay, qué peso  
se me ha quitado de encima!

JUAN. Hay más obstáculos?

ADELA. Veo

que para usted no hay ninguno.

JUAN. Ninguno: todos los venzo.

ADELA. Diga usted, ¿y qué le dijo  
al oído?...

JUAN. No me atrevo...  
Se va á ofender si le digo...  
ADELA. Dígalo usted, no me ofendo.  
JUAN. Pues le dije... (Le habla al oído.)  
ADELA. ¡Jesucristo!  
Yo la afición. (Haciendo la actitud de beber.)  
JUAN. Puse el dedo  
en la llaga. Herí la cuerda  
más sensible de su cuerpo.  
Voy á arreglar los papeles.  
Pero Dios mio! (Deteniéndose de pronto.)  
PILAR. Qué es eso?  
ADELA. Qué le ha dado?  
JUAN. Escalofrios...  
Mas ya no tiene remedio.  
¡Ay, libertad de mi vida  
con cuánto pesar te pierdo! (Al público.)  
Vivia como el ave  
que, libre al viento,  
dueña de su albedrío  
lanza su vuelo;  
que en la pradera,  
ve una flor y la pica,  
la chupa... y vuela.  
¡Ay libertad querida,  
pronto te lloro!...  
¡Perdone usted, señora, (Á Adela.)  
soy un bolonio,  
un necio, un bruto!  
¿Quién habla de esas cosas  
hoy en el mundo?  
Bah! Me caso, señores;  
entro en el gremio.  
Si me va mal, paciencia,  
tascaré el freno.  
De todos modos,  
aplaudid hoy las bodas  
de *Juan Palomo*.

FIN DEL JUGUETE.

unda cenicienta.  
reuna.  
za del almadrero.  
triofas.  
zos del vicio.  
olinos de viento.  
enda de Correlargo.  
z de oro.  
a del regimiento.  
sas de mi mujer.  
en hijos.  
os madres.  
ja del Rey René.  
xtremos.  
ntera de Murillo.  
ntinera.  
nganza de Catana.  
arquiesita.  
oyela de la vida.  
rre de Garan.  
ave sin piloto.  
migos.  
adia en el campamento, ó  
rias de Africa.  
riados.  
aballeros de la niebla.  
cala de matrimonio.  
orre de Babel.  
aza del gallo.  
esobediencia.  
uena alhaja.  
ña mimada.  
maridos (refundida.)  
mamá.  
de ojo.  
so y mi sobrina.  
in Zurbano.  
a y Maria.  
rid en 1818.  
rid á vista de pájaro.  
sobre hojuelas.  
tires de Polonia.  
tall ó la Emparedada.

Misericordias de aldea.  
Mi mujer y el primo.  
Negro y Blanco.  
Ninguno se entiende, ó un hom-  
bre tímido.  
Nobleza contra nobleza.  
No es todo oro lo que reluce.  
No lo quiero saber.  
Nativa.  
Olimpia.  
Propósito de enmienda.  
Pescar á rio revuelto.  
Por ella y por él.  
Para heridas las de honor, ó el  
desagravio del Cid.  
Por la puerta del jardín.  
Poderoso caballero es D. Dinero.  
Pecados veniales.  
Premio y castigo, ó la conquis-  
ta de Ronda.  
Por una pensión.  
Para dos perdices, dos.  
Préstamos sobre la honra.  
Para mentir las mujeres.  
¡Que convidó al Coronel!...  
Quién mucho abarea.  
¡Qué suerte la mía!  
¿Quién es el autor?  
¿Quién es el padre?  
Rebeca.  
Ribal y amigo.  
Rosita.  
Su imagen.  
Se salvó el honor.  
Santo y peana.  
San Isidro (*Patron de Madrid.*)  
Sueños de amor y ambición.  
Sin prueba plena.  
Sobresaltos de un marido.  
Si la mula fuera buena.  
Tales padres, tales hijos.  
Traidor, inconfeso y mártir.

Trabaja por cuenta ajena  
Tod unos.  
Forbellino.  
Un amor á la moda.  
Una conjuración femenina.  
Un dómine como hay pecos  
Un pollito en calzas prietas.  
Un huésped del otro mundo.  
Una venganza leal.  
Una coincidencia alfabética.  
Una noche en blanco.  
Uno de tantos.  
Un marido en eusrte.  
Una lección reservada.  
Un marido sustuto.  
Una equivocación.  
Un retrato á quemarropa  
¡Un Tiberio!  
Un lobo y una raposa.  
Una renta vitalicia.  
Una llave y un sombrero.  
Una mentira inocente.  
Una mujer misteriosa.  
Una lección de corte.  
Una falta.  
Un paje y un caballero  
Un si y un no.  
Una lágrima y un beso.  
Una lección de mundo.  
Una mujer de historia.  
Una herencia completa.  
Un hombre fino.  
Una poetisa y su marido.  
¡Un regicida!  
Un marido cogido por los cabe-  
llos.  
Un estudiante novel.  
Un hombre del siglo.  
Un viejo pollo.  
Ver y no ver.  
Zamarrilla, ó los bandidos de la  
Serranía de Ronda.

## ZARZUELAS.

Alcazár y Medoro  
Amas de buena ley.  
Aquel mas feo.  
Amigos y cuchilladas  
Creyón la Gitana.  
Cuido y marte.  
Curo y Flora.  
Crisenando.  
Crisa Mariquita.  
Criso, ó el Alcalde pro-  
cedor.  
Criso Pascual.  
Criso Bachiller.  
Criso Doctrino.  
Criso ensayo de una ópera.  
Criso salesero y la maja.  
Criso erro del hortelano.  
Criso rentas y en Marruecos.  
Criso con en la ratonera.  
Criso edos de carnaval.  
Criso elirio (drama lírico.)  
Criso Postillon de la Rioja (*Música.*)  
Criso vizconde de Letorieres.  
Criso mundo á escape.  
Criso capitán español.  
Criso corneta  
Criso hombre feliz.  
Criso caballo blanco.  
Criso colegial.  
Criso último mono.  
Criso primer vuelo de un pollo  
Criso de Pinto y Valdemoro.  
Criso magnetismo... ¡animal!  
Criso alfifa de la calle Mayor.  
Criso las astas del oro.

El mundo nuevo  
El hijo de D. José.  
Entre mi mujer y el primo.  
El noveno mandamiento.  
El juicio final.  
El gorro negro.  
El hijo del Lavapies.  
El amor por los cabellos.  
El mtndo.  
El Paraiso en Madrid.  
El elixir de amor.  
El sueño del pescador.  
Giralda.  
Harry el Diablo.  
Juan Lanas. (*Música.*)  
Jacinto  
La litera del Oidor.  
La noche de ánimas.  
La familia nerviosa, ó el suegro  
omnibus.  
Las bodas de Juanita. (*Música.*)  
Los dos flamantes.  
La modista.  
La colegiala.  
Los conspiradores.  
La espada de Bernardo.  
La hija de la Providencia.  
La roca ne gra.  
La estatua encantada.  
Los jardines del Buen retiro.  
Loco de amor y en la corte.  
La venta encantada.  
La loca de amor, ó las prisiones  
de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música.*)  
La toma de Tetuan.  
La cruz del valle.  
La cruz de los Humeros.  
La Pastora de la Alcarria.  
Los herederos.  
La pupila.  
Los pecados capitales.  
La gitánilla.  
La artista.  
La casa roja.  
Los piratas.  
La señora del sombrero.  
La mina de oro.  
Mateo y Matea.  
Moreto. (*Música.*)  
Mati de y Malek-Adhel.  
Nadie se muere hasta que Dios  
quiere.  
Nadie toque á la Reina.  
Pedro y Catalina.  
Por sorpresa.  
Por amor al prójimo.  
Pelnuquere y marqués.  
Pablo y Virginia.  
Retrato y original.  
Tal para cual.  
Un primo.  
Una guerra de familia.  
Un cocinero.  
Un sobrino.  
Un rival del otro mundo.  
Un marido por apuesta.  
Un quinto y un sustituto.

# PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

## PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	R. S. Perez	<i>Lucena.</i>	J. B. Cabezas.
<i>Alcalá de Henares.</i>	Z. Bermejo.	<i>Lugo.</i>	Viuda de Pujol.
<i>Alicoy.</i>	J. Marti.	<i>Mahon.</i>	P. Vincent.
<i>Algeciras.</i>	R. Muro.	<i>Málaga.</i>	J. G. Taboadela y P. de Moya.
<i>Alicante.</i>	J. Gossart.	<i>Manila (Filipinas).</i>	M. Planas.
<i>Almagro.</i>	A. Vicente Perez.	<i>Mataró.</i>	N. Clavell.
<i>Almería.</i>	M. Alvarez.	<i>Mondoñedo.</i>	Viuda de Delgado.
<i>Antájar.</i>	A. Castis.	<i>Montilla.</i>	D. Santolalla.
<i>Antequera.</i>	L. A. de Palma.	<i>Murcia.</i>	T. Guerra y Herederos de Andrión.
<i>Aranjuez.</i>	J. Guibon.	<i>Ocaña.</i>	V. Calvillo.
<i>Avila.</i>	S. Lopez.	<i>Orense.</i>	J. Ramon Perez.
<i>Aviles.</i>	M. Roman Alvarez.	<i>Orihuela.</i>	J. Martinez Alvarez.
<i>Badajoz.</i>	F. Coronado.	<i>Osuna.</i>	V. Montero.
<i>Baeza.</i>	J. R. Segura.	<i>Oviedo.</i>	J. Martinez.
<i>Barbastro.</i>	G. Corrales.	<i>Palencia.</i>	Peralta y Menendez.
<i>Barcelona.</i>	Viuda de Bartumeus y Cerdá.	<i>Palma de Mallorca.</i>	P. J. Gelabert,
<i>Bejar.</i>	J. Génova	<i>Pamplona.</i>	J. Rios.
<i>Bilbao.</i>	E. Delmas.	<i>Pontevedra.</i>	J. Buceta Solla y Comp.
<i>Burgos.</i>	F. Arnaiz y A. Hervias.	<i>Priego (Córdoba.)</i>	J. de la Gámara.
<i>Cabra.</i>	B. Montoya.	<i>Puerto de Sta. Maria.</i>	P. A. Rafoso.
<i>Cáceres.</i>	H. E. Perez.	<i>Puerto-Rico</i>	J. Mestre, de Mayagüez.
<i>Cádiz.</i>	Verdugo y Compañia.	<i>Requena.</i>	G. Garcia.
<i>Calatayud.</i>	F. Molina.	<i>Reus.</i>	J. Prius.
<i>Canarias.</i>	F. Maria Poggi, de Santa Cruz de Tenerife.	<i>Rioseco.</i>	M. Prádanos.
<i>Carmona.</i>	J. M. Eguiluz.	<i>Ronda.</i>	Viuda de Gutierrez.
<i>Carolina.</i>	E. Torres.	<i>Salamanca.</i>	R. Huebra.
<i>Cartagena.</i>	A. Mellado y Orcajada.	<i>San Fernando.</i>	J. Gay.
<i>Castellon.</i>	J. M. de Boto.	<i>S. Ildelfonso (La Granja)</i>	J. Aldrete.
<i>Castrourdiales.</i>	L. Ocharán.	<i>Sanlúcar.</i>	I. de Oña.
<i>Ceuta.</i>	M. Garcia de la Torre.	<i>San Sebastian.</i>	A. Garralda
<i>Ciudad-Real.</i>	P. Acosta	<i>S. Lorenzo. (Escorial.)</i>	S. Herrero.
<i>Córdoba.</i>	G. Barberini, y M. Garcia Lovera.	<i>Santander.</i>	C. Medina.
<i>Coruña.</i>	J. Lago.	<i>Santiago.</i>	B. Escribano.
<i>Cuenca.</i>	M. Mariana.	<i>Segovia.</i>	L. M. Salcedo.
<i>Ecija.</i>	J. Gluli.	<i>Sevilla.</i>	F. Alvarez y Comp.
<i>Ferrol.</i>	N. Taxonera.	<i>Soria.</i>	F. Perez Rioja.
<i>Figueras.</i>	M. Alegret	<i>Talavera de la Reina.</i>	A. Sanchez de Castro.
<i>Gerona.</i>	F. Dorca.	<i>Tarazona de Aragon.</i>	P. Veraton.
<i>Gijón.</i>	Crespo y Cruz.	<i>Tarragona.</i>	V. Font.
<i>Granada.</i>	J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora:	<i>Ternel.</i>	F. Baquedano.
<i>Guadalajara.</i>	R. Oñana.	<i>Toledo.</i>	J. Hernandez.
<i>Havana.</i>	N. Ceballos.	<i>Toro.</i>	L. Poblacion.
<i>Haro.</i>	P. Quintana.	<i>Trujillo.</i>	A. Herranz.
<i>Huelva.</i>	J. P. Osorno.	<i>Tudela.</i>	M. Izalzu.
<i>Huesca.</i>	K. Guillen.	<i>Tuy.</i>	E. Cruz Hermanos.
<i>Irun.</i>	R. Martinez.	<i>Ubeda.</i>	T. Perez.
<i>Jativa.</i>	J. Perez Fluixá.	<i>Valencia.</i>	I. Garcia, F. Navarro y Mariana y Sanz.
<i>Jerez.</i>	F. Alvarez de Sevilla.	<i>Valladolid.</i>	D. Jover y H. de Rodrigz.
<i>Leon.</i>	Minon Hermano.	<i>Vich.</i>	Soler, Hermanos.
<i>Lérida.</i>	J. Sol é hijo.	<i>Vigo.</i>	M. Fernandez Dios.
<i>Linares.</i>	J. Orellana y Sanchez.	<i>Villanueva y Geltrú.</i>	L. Grens.
<i>Logroño.</i>	P. Briebe.	<i>Vitoria.</i>	J. Oquendo.
<i>Lorca.</i>	A. Gomez.	<i>Zafra.</i>	A. Oguet.
		<i>Zamora.</i>	V. Fuertes.
		<i>Zaragoza.</i>	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heróia.

## MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Carmen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.]